

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## Las bodas de Caná

**Hubo una boda en Caná.**

Léase Juan 2:1-11

Estos versículos son ante todo la imagen de un tiempo futuro, ese “tercer día” en el cual el vino provisto por el Señor nos habla del gozo del reino milenar de Cristo, cuando lo veamos como rey y como esposo a la vez.

Pero este pasaje también nos proporciona muchas enseñanzas para el tiempo actual; no hay gozo más verdadero que el que el Señor da cuando, como entonces, se le convida a toda boda cristiana, y cuando se le escucha, tal como su madre lo dice en el versículo 5: “Haced todo lo que os dijere”.

Cuando dos hijos de Dios se unen en matrimonio, nos sentimos felices de acompañarlos en tal celebración el día de su boda, y de pedir juntos al Señor que derrame sobre ellos su bendición y su gracia. Los que fundaron un hogar ya hace tiempo, conocen la importancia de estas oraciones.

El día de la boda es verdaderamente un día de gozo. El mismo Señor lo confirmó con su presencia en Caná; además, hay muchos otros pasajes en la Escritura que nos lo

enseñan. Pero, ¿puede haber un verdadero gozo si los dos cónyuges no pertenecen al Señor, o si todo lo que tiene lugar ese día no es recibido de su mano ni hecho con él?

De hecho, es un día de alegría, pero también un día muy solemne. Es el principio de una vida compartida en la que será una bendición leer regularmente la Palabra de Dios, la Biblia, en familia. En esta nueva relación cada uno deberá comportarse teniendo siempre en cuenta la gloria del Señor y el testimonio que se debe rendirle. En esto uno tendrá que enfrentarse a la oposición poderosa del enemigo. Al emprender este nuevo camino es preciso que los esposos sean conscientes de la responsabilidad que ello implica, a fin de ser preparados juntos para poder educar (¡no solo dejar crecer!) en la “disciplina y amonestación del Señor” los hijos que Dios les confíe.

Por ello es conveniente que en la fiesta de bodas, aquellos a quienes el Señor designa para presentar la Palabra insistan sobre las exhortaciones de la Escritura referentes a este tema, sin olvidar las promesas y el aliento de que tendrán necesidad los jóvenes esposos.

Si el día de la boda empieza con la presencia del Señor, es importante que el Señor conserve su lugar durante el resto de la fiesta. Debemos velar para que el ambiente que corresponde a una boda cristiana deje un hermoso recuerdo, disfrutado con el Señor y recibido de su mano.

No debemos olvidar que este día la mirada de la gente del mundo se posa sobre nosotros, como sucede en cualquier otro día. Entre los invitados y los ayudantes es muy probable que se encuentren personas inconversas que observan

cómo transcurre una boda cristiana. ¿Qué impresión tendrán de ella?

Lo que ha empezado y ha seguido bajo la mirada del Señor, también podrá terminar con las palabras de este cántico:

*Dejarte solo obrar  
Y marcar nuestras sendas  
¡Dios de paz, Dios de amor!  
Junto a Ti siempre hallar  
Vivas y dulces prendas,  
En cada nuevo albor, cada instante, Señor.*

Así las palabras de este cántico no serán una nota discordante con lo que ha precedido, sino más bien el broche final.

Dios desea el verdadero gozo de los suyos. El salmista nos habla del nido que la golondrina ha encontrado para ella y donde ha puesto sus polluelos (Salmo 84:3). El apóstol Pablo, en Filipenses 4:8, nos recuerda que debemos permanecer en “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre”.

Si ese día ha comenzado, ha continuado y ha terminado con la presencia del Señor, esto será el feliz preludio de una vida conjunta, cuya duración será la que el Señor juzgue buena. ¡Que el deseo profundo de los dos corazones que se han unido sea que en todas las cosas Dios siempre tenga el primer lugar!

S. Cz.

“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18:22).

## Deberes conyugales

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efesios 5:25, 28).

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas... Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:1, 3-4).

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).